EL SEMBRADOR

PERIODICO INFANTIL

Enero, 1955 | Seminario Conciliar — Barcelona | Núm. 174

AÑO NUEVO, VIDA NUEVA...

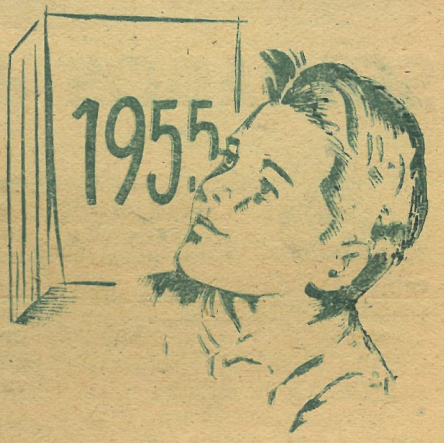
Está comenzando el año de 1955. Los amigos se visitan estos días para desearse mutuamente un año nuevo feliz. Y sin duda que vosotros los habéis oído decirse unos a otros aquello de "año nuevo, vida nueva".

EL SEMBRADOR se complace también en felicitar a sus pequeños lectores con este refrán popular.

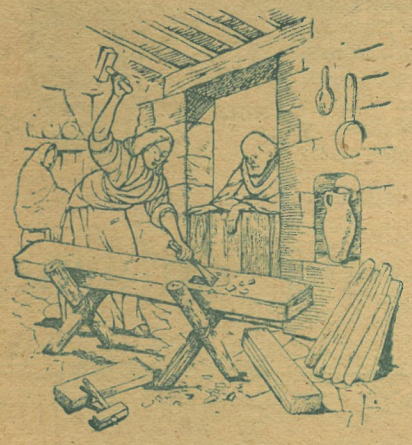
Para imprimir a vuestra vida este ritmo nuevo, muchos de vosotros quizás hayan hecho el propósito de estudiar más, de adelantar unos puestos en el colegio. Cosa muy importante y que ninguno debe olvidar.

Pero mirad: Si queréis ser muy buenos, muy buenos, y vivir cada día vida nueva, tenéis que crecer constantemente en el amor a la Virgen y al Niño Jesús; en el amor a vuestros padres y maestros; en el amor a todos los demás niños.

Los que así lo hacen, cada día renuevan su vida, porque cada día son mejores y desempeñan el papel de protagonista en la realización de ese refrán que toda la gente sabe, pero que muy pocos cumplen: "Año nuevo, vida nueva".



LA SAGRADA FAMILIA



Es Nazaret. Un hombre se detiene ante la puerta de una carpintería para hacer, sin duda, algún encargo. Llama y sale a abrir un hombre sencillo y amable. Los vecinos del pueblo le llaman José y todos dicen que es un santo.

Por la puerta entreabierta se ve al fondo un niño simpático que trabaja con unas tablas; tan preocupado está con lo que entre manos tiene, que no se vuelve para ver quién llama. Su nombre es Jesús y, aunque en apariencia es uno de tantos niños, sus paisanos le tratan con un cariño especial.

Cerca de Jesús está una Señora muy bella que se ocupa de preparar la comida. Todos adivináis cómo se llama: la Virgen María. Está sonriente y de vez en cuando mira al niño. ¿Por qué sonreirá tanto la Virgen? Es que Jesús es muy bueno y su madre se complace y goza en ello.

¡Qué bien si todos vosotros fuérais los mejores niños para hacer sonreir siempre a vuestros padres y maestros con vuestra conducta! Os pareceríais mucho al niño Jesús que hacía sonreir y alegraba la vida a San José y a la Virgen María.

¡¡ALEGRIA!!

Es curioso advertir las diversas maneras de ver las cosas que tienen los hombres en relación con la alegría.

Para uno la alegría son las diversiones: el cine, el futbol, el baile, las fiestas y... el no hacer nada.

Otros la ponen en los placeres de la comida y la bebida; y en dejarse arrastrar por la vida de los sentidos y ¡gozar!, como ellos dicen.

Algunos la cifran en el dinero: en la abundancia de todas las cosas. En el derroche de bienes.

Muchos se alegran en contacto con la naturaleza: oyendo el canto de los pájaros, admirando la hermosura de las flores, riendo con el arroyo que corre, gozando, en fin, de Dios que se refleja en sus obras.

Pero, mira, mi buen amiguito. La alegría de los hijos de Dios, sin sombra ni ocaso, nos la da la buena conciencia. Nadie se alegra como el que sirve a Dios y cumple con sus obligaciones. Si tu conciencia no te acusa, sino que te dice que has obrado bien, gozarás la alegría verdadera.

SOLDADOS de CRISTO

SEBASTIAN era el más apuesto y valiente de los capitanes del ejército del emperador Diocleciano.

Pero el emperador odiaba a Cristo y a todos los cristianos. Un día le dijeron que Sebastián era cristiano. Y lo llamó a su presencia.

—Te acusan de que eres cristiano, ¿es cierto?

—Lo soy por la gracia de Dios, repuso el capitán.

Enfurecido el emperador, mandó que lo atasen a un árbol y lo matasen a flechazos. Por muerto lo dejaron los arqueros, pero siguió viviendo. Una buena mujer lo llevó a su casa y allí curó de sus heridas.

Cuando estuvo del todo bueno, Sebastián volvió a presentarse a Diocleciano y éste le mandó a azotar con varas hasta que expiró.

—o—

Así tenéis que ser vosotros de valientes. Como San Sebastián. Nuestra fe tenemos que defenderla hasta dar por ella la vida, si es preciso. Lo contrario es de cobardes y los cobardes no valen para cristianos.

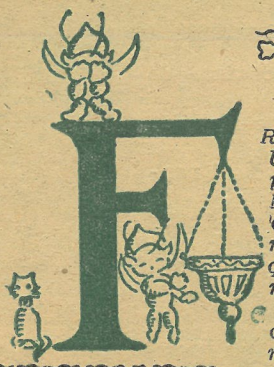
El Papa está enfermo

Tenéis que pedir mucho por él, porque os quiere mucho y confía él, más que nada, en vuestras oraciones.

Casi todos lo sabéis, pero yo os lo quiero recordar: S. S. Pío XII ha trabajado mucho y su organismo se resiente.

¡Que el Señor nos le conserve, para bien de la Iglesia Santa!

Paquito y los Reyes



FRANCISCO era un niño como los demás de su pueblo. A sus siete años, un poquito juguetón, algo pillo, pero no malo. Tenía otros dos hermanos más pequeños, Mónica y Pedrín.- Con ellos jugaba en armonía muchas veces, aunque otras hubiera "sus más y sus menos". ¡Bueno! ¡Eso no tiene importancia! Lo cierto es que Paquito, "desde siempre", quería ser Sacerdote, como D. Antonio, el buen Párroco.

Casi todos los días, asistido de Mónica y Pedrín, decía tres o cuatro Misas; predicaba algún que otro sermón a su abuela y confesaba a sus hermanitos. Alguna vez fué más lejos: sin pedir indultos especiales y contra la voluntad de los sujetos, llegó hasta confirmar a dos o tres de sus amigos.

Una semana antes de que vinieran los Reyes Magos, les había escrito cuatro cartas, por si alguna se perdía. Pero, ¡amiguitos!, lo que en ellas decía eran secretos de conciencia que sólo su madre sabía.

La noche de Reyes estaba nervioso.

—Mamá, ¿habrán cogido la carta los Reyes Magos? ¿Se olvidarán de pasar por aquí? ¿Me van a traer lo que pido?

Y su madre le consolaba diciendo que sí a todo y advirtiendo de paso que los Reyes son muy buenos y formales.

Tardó mucho en dormirse, pero al fin pudo conciliar el sueño. Toda la noche estuvo viendo en sueños pasar camellos muy altos, cargados de regalos, en los que montaban unos personajes de larga barba y ricos vestidos, que iban depositando en ventanas y balcones la preciada carga de los camellos.

Aquel día despertó muy pronto y loco de alegría, gritando y saltando, fué a enseñar a sus padres y hermanos lo que los Reyes le habían traído: una casulla para decir misa, un bonete, un misal y una campanilla.

La Misa de aquel día fué solemne y Mónica y Pedrín le miraron casi con envidia. Porque... ¡había que ver lo bien que le caían los ornamentos!

Paquito estuvo más formal que lo ordinario y esta vez echó un sermón que pasó a la historia. Os lo contaré otro día.

¡NO QUITEIS EL NACIMIENTO!

Felisín tenía seis años y era rubio como un ángel de los que están a los pies de la Virgen blanco que había en su Nacimiento.

Un día después de Reyes le dijo su hermana:

—Felisín, tenemos que quitar el Nacimiento.

Y Felisín que quería mucho al Niño Jesús, se puso triste y lloró, porque no lo quería quitar.

Aquella noche, al acostarse, puso junto a la cama el Angel blanco que había en su Nacimiento. Ya dormido, se puso a soñar. Soñó que el Angel le hablaba y le decía que no llorase; que el Niño Jesús sabía que no le gustaba quitarle del Nacimiento, porque le quería mucho..., pero que mucho más le gustaba otra cosa: que nunca, nunca, se dejase quitar a Dios de su corazón.

Y Felisín le prometió no hacer pecados, para no obligar a marcharse al Niño Jesús de su alma.

Entonces el Angel se quitó una estrella brillante que tenía en la frente y se la puso a Felisín en el corazón.

Despertó el niño y prometió no quitar nunca de su corazón aquella estrella blanca que el Angel le puso la noche que lloró, porque no quería deshacer el Nacimiento.

PAGINA

¿QUIERES SABER...

...CUANTO VIVEN LOS ANIMALES?

La ballena, 300 años; el elefante, 200; el águila y el ganso, 80; la cigüeña, 70; el caballo y el camello, 50; el oso, 40; el ciervo, 20; el león, 25; el canario, 24; la gallina, 20; el perro, 12; la hormiga, 6; el ratón, 3; la mosca, dos meses, y la abeja sólo 42 días.

Todo esto se entiende como término medio y teniendo en cuenta que, por ejemplo, el canario no caiga en manos de un niño, porque en ese caso no llega a las veinticuatro horas de vida.

¿Sabéis quién es el que más puede vivir? El hombre que es bueno. Porque después de muerto va al cielo y ya no morirá jamás. Los malos tampoco mueren, porque el alma es inmortal, pero... ¡mira!, van al infierno y allí su vivir es más muerte que vida.

—¿Dice usted que viene de Egipto?

—Sí, amigo. Lo he recorrido casi todo.

—¿Y estuvo usted en el nacimiento del Nilo?

—¡Hombre!... Ya verás. En el nacimiento no estuve; pero ¡¡llegué al bautizo!!

—¿Cuál es el colmo de la pulcritud?

—Ir siempre por la sombra por miedo a las manchas del sol.

—Este caballo tiene buen aspecto. Pero no acabá de convencerme. Diga usted, ¿salta bien?

—¡Que si salta! ¡Figúrese que cuando le metemos en un prado, hay que poner encima una tapadera!

—¿Cuá es la nación del mundo que menos reza?

—No...ruega.

AMENA

ENSEÑAR CON EL EJEMPLO

La mamá está echando una "filípica" a Juanín, porque es un mentiroso.

—¡Ya lo sabes! Que no te vuelva yo a coger en una mentira.

—No, mamá. Ya no lo haré más.

En esto suena el timbre y Juanín pregunta:

—Mamá, ¿voy a abrir?

—Sí, hijito. Pero si es la mujer del casero, la dices que no estoy en casa.

NEGOCIO A MEDIAS

—Mi papá me da una peseta por cada cucharada de aceite de ricino que me tome.

—¡Anda! Entonces tendrás mucho dinero.

—¡Regular! Porque le doy cincuenta céntimos al hijo de la portera que es quien toma el aceite por mí.

Aventuras de «Tiburcio y Cogollo»

Por César Trapiello

73. Al llegar a la guarida, les vendaron los ojos, para que no reconocieran el interior, y les encerraron en un aposento.

74. Allí llevaban una larga temporada, cuando un día vino a posarse en el tragaluz del encierro una paloma.

75. Mediante unas migas de pan los presos lograron cogerla y entonces Cogollo tuvo la idea de dar noticia de su situación, empleándola como mensajera.

Con censura eclesiástica